

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los dias 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se repartirán los índices y portadas correspondientes. —Cuesta en Madrid 3 rs. al mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 32 rs. —En provincias 10 rs. por trimestre y 36 por un año. —Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Bailliére y Duran, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha. —Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de EL ECONOMISTA, por medio de libranzas ó sellos de franqueo. —No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte. —Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

CAPITAL.

Solia decir el malogrado Bastiat que si le fuese dado establecer en Francia, por ley ú orden del gobierno, la libertad de los cambios, se guardaria de hacerlo mientras esta benéfica reforma no hubiese obtenido el asenso y apoyo de la opinion pública, porque correria gran riesgo de desacreditarse al primer desastre imprevisto. mala cosecha, crisis monetaria, paralización comercial. Los monopolistas utilizarian el terror de las masas, atribuyendo á la emancipacion comercial el malestar causado por aquel revés, y las masas, que no habian comprendido aun la indestructible union que existe entre la libertad y el bienestar, aplaudirian á los monopolistas, y verian con placer proscribir la libertad que acaso tardaria siglos en renacer.

En Francia no pudo confirmar la esperiencia la sensata reflexion de Bastiat, pero asaz cumplidamente la confirmó, aunque en sentido felizmente opuesto, la conducta de la ilustrada Inglaterra, puesto que por todas aquellas pruebas pasó, y repetidas veces, desde que entró resueltamente en la carrera de la libertad comercial, sin que titubease un momento su razonada conviccion. De muchos ejemplos de su inalterable firmeza solo escogeremos el noble espectáculo que dió al mundo, cuando amenazada por los horrores del hambre, veia impávida salir para otros paises el trigo estraído de sus propios graneros ó depositado en sus docks, sin que le sugiriese su terrible penuria el pensamiento de atentar á la libertad de los dueños de aquellos comestibles. Ello es verdad que la Inglaterra contaba de seguro con el premio de su constancia, y no se engañó, puesto que fué en Europa la nacion que sufrió en menor escala la escasez de alimentos.

Si deseamos pues, que España se purgue radicalmente de los errores económicos que alimentan su lamentable decadencia, es indispensable que los conozca, que asista á su diseccion, y que vea y palpe los monstruosos males que encierran; y para que esto se

20 de Mayo de 1856.

consiga, es menester que los hombres que se consagran á propagar los principios de la economia social, resistan al fastidio que dá tener que esponer las verdades mas palmarias y elementales, y al temor de parecer ridículos, esplicando una y mil veces lo que en el terreno científico pasó ya al estado de vulgaridad. Deben tener presente que estas vulgaridades son aun misterios ó blasfemias, no solo para el vulgo, sino para la inmensa mayoria de las personas de categoria, de nuestros representantes, de los ilustrados ministros que nos gobiernan, y probable y desgraciadamente de las numerosas generaciones de ministros que están llamados á sucederles. Solo entonces, y cuando los españoles convengan en que dos y dos son cuatro, que la abundancia vale mas que la escasez, que el trabajo útil es bueno, pero que el inútil es perjudicial, que si una cosa puede conseguirse sin trabajo, es mejor obtenerla así que trabajando, en fin, cuando Pero Grullo, inventor de estas sublimes verdades y otras mil del mismo jaez, pase por un hombre ordinario é inofensivo, y deje de aparecer á los ojos de gobernantes y gobernados como un innovador peligroso, solo entonces la semilla económica caerá en terreno apto para fecundarla y deberle copiosos frutos.

Entre estas verdades de Pero Grullo la mas desconocida es la nocion legitima del capital; y es funestísima su ignorancia, porque aunque convienen todos en que la prosperidad y bienestar de una nacion se hallan en razon directa de su capital, no sabiéndose qué cosa es este, cómo se forma y cómo se aumenta, se le buscará a ciegas, y se corre riesgo de volverle las espaldas, como de hecho se le vuelven entre nosotros. Dirija V. la palabra sobre este punto al primer hombre de copete que se le presente, y esté V. seguro de que el dialogo será con corta diferencia el siguiente: «La desgracia de España es estar tan exhausta de capitales.—¿Qué! no lo crea V; en España lo que sobran son capitales.—¿En dónde vé V. esos capitales?—¡Toma! no los veo porque están ocultos.—Pero ¿qué es lo que está oculto?—¿Qué? los muchos miles de pesos que hay en nuestro pais.—¡Ah! ¿con qué V. cree que el capital de una nacion consiste solo en el dinero que posee?—No absolutamente.... ya sé que hay otras cosas.... ya se sabe que el dinero es una mercancía como las demas.... »

Pues no, señor, V. no lo sabe. Algo oyó V. pero no oyó mas que tocar campanas, y V. sigue en sus trece, creyendo firmemente que el oro y la plata son los solos elementos del capital, siendo lo mas doloroso que con V. lo créa la mayor parte de la nacion y de las Cortes y del Gobierno. Vaya una prueba entre mil.

¿No se regocijan los españoles al oir que en estos últimos años se esportó mucho grano para Inglaterra? Ciertamente si. ¿Se regocijarían lo mismo, si estas esportaciones de Castilla hubiesen tomado el camino de las demas provincias de España? Ciertamente no. Y ¿porqué es.a diferencia? Porque á la esportacion para Inglaterra

se figuran que debió corresponder una grande importacion de oro inglés, al paso que la circulacion del trigo por España puede hacer cambiar de lugar al dinero, pero no se vé que lo aumente en un maravedí. ¿Qué importa que en muchas de nuestras provincias se hayan sentido los rigores del hambre, como en los tiempos mas sombríos de la edad media? ¿Qué hace el que muchas familias se hayan arruinado con el excesivo precio de los alimentos, y que así hayan desaparecido los que la ciencia económica llama con razon capitales? Vino mucho dinero de Francia é Inglaterra, es decir, *mucho capital*, y esto es lo que importa, porque así se *enriqueció el país*. Donde á los ojos de la ciencia no hay mas que una calamidad para el universo entero, la pérdida de las cosechas en Francia y en Inglaterra, nuestra ignorancia vé un acontecimiento próspero para nosotros, *el aumento de nuestro capital*, esto es del capital de los labradores de Castilla y mas exactamente, del de los fabricantes de harinas y de algunos esportadores, sin que nadie repare en la irreparable mengua que sufrió el capital de todos los demas españoles. Pero esta alucinacion es una ligera sombra en cotejo de los males enormes que trae consigo nuestra errónea acepcion del capital.

Examinemos pues qué cosa es capital, inquirendo cuales son su origen, su naturaleza y sus efectos. Cuando, siguiendo el ejemplo que vamos á darles en este ligero bosquejo, otros hayan insistido en esta exploracion; y cuando nuestra perseverancia haya puesto en claro estas ideas primordiales de la Economia Social y no antes, podremos lisonjearnos de que nuestros conciudadanos nos entienden, de que comprenden la causa de los males que hasta aqui no sabian mas que sentir, y en fin de que son capaces de juzgar la monstruosa organizacion político-social á que, bajo diferentes nombres, obedecen desde un tiempo inmemorial hasta nuestros dias.

Mientras los hombres consumieron diariamente el fruto de su trabajo diario, caza, pesca ó vegetales incultos, no formaron capital, por mas siglos que haya durado este primer periodo de la existencia humana.

El primer salvaje que reservó una porcion de su caza para mantenerse dos ó tres dias mas, y empleó estos dias en domesticar un animal útil, ó en esconder en la tierra, groseramente roturada, algun tubérculo alimenticio, este hombre fué el primer autor del capital y el fundador de la civilizacion.

Durante el primer periodo yacieron aletargadas las necesidades del hombre, escepto la de devorar como el bruto lo preciso para no morir de hambre.

En el segundo empezó la inteligencia del hombre á pensar en su porvenir personal y en el de sus hijos, y su corazon á sentir aspiraciones desconocidas, deseos menos materiales, afectos mas nobles; y aguijoneado por estos íntimos impulsos redobló cada dia mas sus es-

:

fuerzos, se ingenió cada vez mas en hacerlos productivos, y dominando sus apetitos aborrió cada dia mas, con objeto de acrecer su capital y de obtener con su ayuda medios de ser mas feliz, esto es de satisfacer nuevas necesidades que iban sucesivamente brotando de su imaginacion, cada dia mas audaz y emprendedora y de su corazón cada dia mas afectuoso y sensible.

He aqui, trazado en rasgos tan breves como lo exige el espacio de un periódico, el origen mas verosímil del capital, de este maravilloso vehículo en que se operó la traslacion del hombre de la vida de fiera habitante de los bosques á la existencia de hijo predilecto del criador: apremio persistente, ejercido por las necesidades sobre el hombre; insuficiencia de sus facultades físicas para satisfacerlas cumplidamente, conquista de agentes naturales que multiplicaron indefinidamente la potencia de sus facultades.

Nada mas fácil ahora que comprender la naturaleza del capital. Dejemos á los sabios, que se encierran en el terreno de la teoria, discutir sobre la esencia metafísica del capital. Investiguen en horabuena si las piedras preciosas, las pinturas, estátuas y otras riquezas de gran precio, forman ó no parte de él. Al pueblo, poco provisto en general de estas maravillas, le basta saber que capital es el conjunto de todas las cosas dotadas de utilidad onerosa, es decir, de todas las cosas que, siendo resultado del trabajo humano, sirven á satisfacer nuestras necesidades y por lo mismo nos suministran los medios de dar mayor estension y eficacia á nuestro trabajo y por consiguiente de acrecer la produccion. Ya lo hemos entrevisto en el salvaje que dió el primer paso hacia la civilizacion. Aquel cuarto de venado economizado, que le alimentó los dias gastados en amansar un llama ó domeñar un caballo, fué su primer capital, que se reprodujo, con notable aumento de utilidad, bajo la forma de animal doméstico; y este nuevo capital se reprodujo despues en la de campo desmontado y cerrado y aperos de labranza, que á su vez produjeron frutas, granos, carretas, barcos, senderos, caminos, carreteras y puentes, que con la sucesion de los tiempos, y á pesar de los obstáculos que siempre opuso la ignorancia ó la malicia de los gobiernos, vinieron á trasformarse en todos los portentos del orden social que nuestros ojos admiran en los paises mas adelantados y cuya falta deploramos en el nuestro.

Detengámonos aqui haciendo una observacion que no carece de importancia á pesar de su sencillez ó precisamente á causa de su sencillez. Si nuestra imaginacion se deja absorber en la contemplacion del infinito número de perspectivas que fué presentando la humanidad desde que salió de la lóbrega floresta, que la sirvió de cuna, se conmueve nuestro corazón á cada paso que la vemos dar en su progresiva carrera, como se conmovia cuando en nuestra juventud leíamos la historia de los padecimientos, esfuerzos y adelantos del pobrecito Robinson. La invencion del hierro, del ara-

do, de la aguja, del telar, de la navegacion y el descubrimiento y apropiacion de tantos agentes naturales que, multiplicando las fuerzas del hombre, le permitieron mejorar, hermosear y enaltecer su existencia, nos regocijan y enternecen. Mas en estos momentos de efusion, en que felicitamos al género humano porque al hambre sucedió la abundancia, á la desnudez el abrigo y decencia, al rigor de la intemperie la dulzura del hogar doméstico, á la laceria la limpieza, ¿á quién le ocurre gozarse con el pensamiento de las minas de oro y plata que tambien descubrieron nuestros antepasados? Es innegable sin embargo que el hallazgo de estos preciosos metales cooperó en gran manera al progreso social, sino satisfaciendo directamente las necesidades humanas, siendo el mas poderoso agente de la circulacion y trasmision de las cosas que las satisfacen. Pero el simple sentido comun nos dice que la humanidad se interesa infinito en el mayor aumento posible de alimentos, vestidos, habitaciones comodidades y demas medios de dar satisfaccion á sus necesidades, al paso que nada absolutamente gana en que se acrezca indefinidamente la masa de oro y plata, nada sino la molestia de llevar cada uno en el bolsillo una cantidad de numerario doble ó décupla de la que antes se necesitaba para igual número de transacciones.

Siguiendo en este punto el consejo de la sana razon, anduvieron acertadas las naciones que como la Francia y la Inglaterra, abrieron de par en par las puertas á la entrada como á la salida del dinero, sin otra regla que el interés privado del importador ó del esportador. Ambas son hoy ricas y prósperas, y sin embargo se halla su numerario en proporcion tan diminuto con el capital general, que apenas escede 1 p $\frac{1}{2}$ de este en la primera y no alcanza probablemente con mucho al $\frac{1}{2}$ p $\frac{1}{2}$ en la segunda. Otras al contrario, obstinándose en conservar la mordaza al infeliz Pero Grullo, con especialidad la nuestra que siempre gozó de incontestable maestria en esto de mordazas, nada perdonaron para hacer correr en su seno rios de oro y plata que todo lo esterilizaron como la lava del Vesubio, no advirtiendo que la desmedida abundancia de dinero produce infaliblemente una desmedida elevacion en los precios de las demas mercancías, y que esta elevacion del precio, no solo imposibilita la colocacion de los productos indigenas en el mercado extranjero, sino que atrae á la industria nacional, en su propio territorio, una concurrencia destructora, contra la cual se elevarán en vano barreras, aduanas, códigos y presidios. Asi desaparecen por de pronto el capital agricola y fabril, y en pos de este el capital metálico, porque ninguna ley, ninguna violencia acallan la necesidad de comer y vestirse, y por no perecer de hambre y desnudez dan los hombres el último maravedí. Asi es como naciones ilustres y poderosas algun dia decaen y retroceden al estado de barbarie primitiva, porque sus orgullosos legisladores, anteponiendo las elucubraciones de sus mezquinas inteligencias á las leyes naturales y eternas de la so-

ciudad, sofocaron la libertad que es el solo estímulo y el único regulador de la actividad humana.

Bosquejados el origen y naturaleza del capital, y una vez establecido que su origen viene del primer fruto del trabajo humano que se salvó del consumo para emplearlo en la reproducción, y que su esencia la constituyen todas las utilidades procedentes del trabajo y acumuladas bajo cualquiera forma que sea, debiéramos hacer igual esposicion de sus efectos y tendencias, y esta última parte de nuestro trabajo seria sin duda la que mas vivamente haria sentir al público la importancia del capital y la urgente necesidad de pensar seriamente en crearlo, donde no lo hay, y en reanimarlo donde todavía da alguna señal de vida. Pero aun el economista mas docto se veria en igual embarazo para circunscribir asunto tan vasto y complicado al espacio de un periódico, que el fisiólogo encargado de explicar en pocas líneas como el alimento se distribuye por todos los miembros de nuestro cuerpo difundiendo la vida, la salud y la fuerza hasta los órganos mas imperceptibles de nuestra máquina y sus infinitas ramificaciones. Forzoso nos es de consiguiente adoptar otro método, al parecer opuesto, pero que conduce, sino tan científicamente, con mas rapidez y claridad al fin que nos proponemos. Este método consiste en hacer ver los perniciosos efectos de la falta de capital, tarea penosa y repugnante sin duda, pero por desgracia hartto fácil, ora se considere la España bajo el aspecto material, ora se la examine al punto de vista de nuestra cultura intelectual, y de nuestras cualidades sociales y políticas.

Nadie podrá negar que el lastimoso estado de nuestra agricultura, sin igual en el mundo civilizado, proviene del misérrimo capital de productores y consumidores; de aquellos, que carecen de medios para adquirir ganado, instrumentos y máquinas, abonos, riego y lo que es mas doloroso, conocimientos teóricos y prácticos de los inmensos progresos realizados en otras partes; de los consumidores, que aunque se les brindase á las puertas con los mejores y mas sanos productos agricolas, tendrian que rehusarlos por no poseer con que retribuirlos: de donde se sigue que, tomándose razon exacta del valor que alcanza el pan en todos los mercados de la península, es sin disputa el español quien en Europa paga el precio mas elevado por este alimento de primera necesidad. ¡Y esto le sucede al elemento sin comparacion mas importante y mas acreditado de nuestra riqueza!

¿A qué atribuir la increíble diferencia que se nota en los precios de los granos de una provincia á otra, y que entre algunas escede el 100 por 100, sino ó á la falta del capital necesario para allanar el obstáculo que las pone en tan lamentable estado de incomunicacion, ó á la falta de capital que anime al especulador á llevar los granos del punto en que abundan á aquel en que escasean, ó en fin á la imposibilidad de consumir en este último punto por falta de capital? ¿Seria temerario atribuirle á las tres faltas á la vez?

Si llamamos increíble la diferencia de precios que existe de provincia á provincia ¿cómo calificaremos la que se observa hasta entre dos partidos judiciales de la misma provincia que se tocan, cuyos mercados no distan entre sí mas de 3 ó 4 leguas y que tienen á sus pies el medio mas económico de transporte, la via del mar? ¿Quien podrá creer, aun viéndolo, que esta diferencia va á veces á mas de 25 por 100?(1) Y ¿podrá explicarse de otro modo que por la falta absoluta de capital?

Procedente de la misma causa se ve tambien en Galicia otro fenómeno inaudito y es la fabulosa diferencia entre el precio de los granos en Abril ó Mayo y el que obtienen en Octubre y Noviembre. Asi es que el labrador pobre, obligado cada año á tomar prestado grano ó dinero con que alimentarse y alimentar su ganado, tiene que devolver ó enagenar á veces doble cantidad de grano de la que recibió cinco ó seis meses antes. Y si alguno titubea en admitir este hecho, debe saber que cuando un labrador en Galicia (de la provincia de Pontevedra podremos testificarlo) halla quien le preste un duro, sabido es que le cuesta el interés de un real por mes, ó sea un interés de 60 por 100 al año. ¿Cabe prueba mas lastimosa de la falta de capital?

Si de la propiedad rústica venimos á la urbana ¿á quién que venga de otros países, aun los menos florecientes de Europa, no ofende la vista el descalabro de nuestras habitaciones? Y no puede ser de otro modo, porque ni los dueños tienen recursos para repararlas, ni los inquilinos pudieran satisfacer el rédito del capital que se gastase en hacerlo.

La falta de capital es causa de que los puertos mas importantes de España, y la Coruña es uno de ellos, no esten aun provistos de muelles ni de los avios mas groseros de salvamento con gravísimo

(1) Del estado que publicó la Contaduría de Hacienda pública de la Coruña del precio medio que habian tenido los granos en el decenio de 1845 á 1854 sacamos la prueba oficial de nuestro aserto. Estractamos á continuacion los precios del ferrado de los granos principales, en los partidos de Noya y Muros que son limitrofes, y los de Betanzos y Puente deume que lo son igualmente.

	Trigo.	Centeno.	Maiz.
Noya. Rs vn.	12. 2	7. 7	10.16
Muros.	14.20	8.27	15.27
Betanzos.	11. 3	7.18	10.25
Puente deume.	15.12	8. 9	14.15

Si, por simplificar, se hace una masa de las tres clases de granos, resulta entre Noya y Muros una diferencia de 24.7570 y entre Betanzos y Puente deume la de 26 por 100.

Es posible que parte de la diferencia de precios venga de desigualdad en las medidas. Lo ignoramos, y si la hay, ignoramos en favor de que pueblos está; pero aunque sea de 10 por 100 lo que nos parece inadmisibile, ¿no queda aun en pié una monstruosidad económica desconocida en el resto de la Europa, sobre todo no perdiendo de vista que se trata de puertos de mar?

daño de la humanidad y escándalo de los extranjeros, que de tales miserias son testigos, cuando no víctimas.

No hay que asignar otra causa, que la falta de capital, á la proverbial escasez de carreteras y caminos de rueda en España y al pésimo estado que les dió celebridad en todo el mundo. Basta citar las inmediaciones de Madrid y Barcelona; la angustiosa peregrinacion de la primera á la octava maravilla y un paseo en tartana por Sarriá, Gracia y las tan numerosas y pintorescas poblaciones que rodean á la segunda. Si tan mezquino es el capital de comunicacion de que gozan aquellas ciudades, emporio la una del monopolio político y la otra del monopolio industrial ¿que no podrá decirse del resto de la infeliz España?

Si, mas bien intencionado que cuerdo y justo, uno de nuestros gobiernos abrió carreteras donde le parecieron de mayor utilidad, á favor de una localidad y á espensas de todas las demás, se las vió por mucho tiempo, y aun se las vé hoy día, mas bien transcurridas por galeras que por diligencias, y mas que por galeras, por recuas de macilentos mulos que con su flaqueza van diciendo la estenuacion del capital que los alimenta, y con la pesadez de su paso la lentitud con que circula la sangre por nuestro cuerpo social. Y es porque donde falta la vida no puede haber otro movimiento que el de un cadáver galvanizado; donde falta el capital no hay productos, y donde no hay productos de nada sirven carreteras, ni canales, ni ferro-carriles, sino es de esterminar los míseros restos del capital y hacer cada vez mas imposible la creacion espontánea de productos que espontánea, gradual y naturalmente sabrian romper las vias que exigiese su conveniente trasportacion.

Y para terminar esta sombría pintura de nuestra penuria material y de la esterilidad á que están condenados nuestros esfuerzos, mientras no acertemos con la receta que enseña el arte de crear el capital, y de activar su desarrollo, concluiremos con esta desoladora fórmula: *encontrado el precio medio que cuestan en España todas las cosas necesarias, útiles y agradables al hombre, nuestro pais es aquel en que el hombre, como productor, saca la retribucion mas escasa de su trabajo, y como consumidor todo lo paga mas caro.*

Siendo tan inferiores á los demas pueblos en esta parte considerable del capital, que comúnmente se llama riquezas materiales: ¿Nos acercamos acaso algo mas á ellos en aquella preciosa porcion de riqueza, que capitalizada por decirlo así, en la inteligencia, aqui se destina á estudiar las leyes del mundo físico, á fin de sorprenderles una nueva fuerza que sustituir á la fuerza muscular del hombre, alli sirve para investigar verdades del orden moral, purificar cada vez mas las nociones de lo justo, y cooperar al unánime movimiento del mundo hácia la destruccion de la violencia y de la intolerancia, mas allá crea los verdaderos sentimientos religiosos, enseñando á venerar á Dios con la contemplacion de esos mundos inmensos ó con la aná-

lisis de una flor ó de un insecto, en otra parte medita en la esencia de la belleza y la armonía, para calmar nuestros dolores ó restaurar nuestra fuerza moral en los suaves acentos de la poesía ó la magia de las artes? ¡Oh! no: por mas ilusiones que quiera hacerse nuestro amor propio, el silencio del universo nos condena, y es fatalmente necesario, á la par que saludable, reconocer que nuestra inferioridad en este punto es mil veces mayor que la que llevamos descrita en el orden material. Al fin, bien ó mal cultivados, campos tenemos; buenos ó malos, caminos hay en España, y hasta caminos de hierro; robusta ó raquítica tenemos industria. Pero ¡sábios! ¡frutos de la ciencia, de la literatura, del ingénio! El heroísmo que se necesita para producir obras inmortales en medio de las angustias del hambre desapareció del suelo español con las almas de Camoens y de Cervantes; como habia desaparecido de Grecia y Roma, y desaparecerá de todo suelo en que la pobreza general destierre el ocio plácido y honesto indispensable para la vida contemplativa. En vano algun ministro magnánimo, algunos hombres sublimes como un Feijóo, un Campomanes, un Olavide, un Jovellanos, harán esfuerzos sobrehumanos para despertar en sus contemporáneos el amor de las ciencias y de las artes. Artes y ciencias huyen despavoridas del territorio en que reina la indigencia, porque allí no habitan ni el bienestar ni la libertad; y no las retendrán premios artificiales, tan generosa como imprudentemente decretados por los gobiernos, porque el pan, arrancado á la boca del pobre, podrá parecer sabroso á la ávida mediocridad, pero es amargo al paladar del verdadero sabio.

¿Que mucho pues que, reducidos á este lóbrego horizonte de privaciones é ignorancia, brillen con luz tan pálida nuestras virtudes cívicas y sociales? ¿Que mucho que nos aletarguemos unas veces en el estupor de la miseria, y otras nos agitemos en el frenesí de la desesperacion? ¿Que mucho si, viéndonos arrebatados perennemente el fruto de nuestro sudor para ser distribuido por gobiernos cuyas intenciones no nos cumple inculpar, pero que la ciencia declara usurpadores de atribuciones que ni justifica la razon ni cohonestan el interés general, y, observando que solo se rie y se goza en las moradas del poder y á la sombra de los recintos en que se pavonea la autoridad, qué mucho, repetimos, si, ó nos arrastramos como reptiles hasta cobijarnos á esta sombra benéfica, ó bien, perdida la esperanza de penetrar en el Eden oficial por la puerta del servilismo lo atacamos con violencia, conculcamos las leyes, derrocamos la constitucion, nos apoderamos nosotros y los nuestros, del poder, ¡del ansiado poder! de esta fuente inagotable de dichas y larguezas, cuyo curso, dirigido por nosotros, debe esparcir la felicidad hasta los últimos confines de la península?

Inútil seria dar más vastas proporciones á este cuadro de miserias, pues harto clara aparece, en medio de sus sombras, la triste

verdad que nos propusimos presentar á los ojos de nuestros compatriotas, á saber que, siendo la pobreza el cáncer infiltrado en todas las ramificaciones del cuerpo social, que paraliza todo esfuerzo y hace abortar toda reforma, mientras no se adopte el verdadero medio de estirparle, en vano pediremos á las revoluciones, ni esperaremos de la moralidad y patriotismo de los gobiernos, bien estar, instrucción, independencia y dignidad como hombres, ni libertad y orden público como ciudadanos.

Cual sea el medio legítimo y único de conseguirlo será el asunto de otro artículo.

Paris, Abril 22 de 1856.

M. G. QUIJANO.

Miembro de la Sociedad de Economía política de Paris.

INFLUENCIA DE LAS MÁQUINAS,

Y EN GENERAL

de toda mejora introducida en la producción, sobre la suerte de la clase proletaria.

(Traducido del Journal des Economistes.)

III.

Dijimos en el número anterior que las máquinas, lo mismo que todo otro procedimiento que simplifica el trabajo, contribuyen, ya en mas ya en menos segun su importancia, al progreso material y al bienestar de la clase proletaria; pero influyen al propio tiempo sobre su desarrollo moral é intelectual? He aqui otro aspecto bajo el cual conviene examinar la cuestion siquier sea brevemente.

Se ha defendido por algunos, que en nuestro siglo *el hombre* desaparece ante *la máquina*; que su personalidad va haciendose cada dia mas pequeña al contacto de esas colosales y grandiosas fuerzas, ciegas é ininteligentes á la par que inmensas; que el empleo de las máquinas supone una producción en gran escala y que esta producción centralizada exige á su vez la propiedad colectiva y las grandes asociaciones, de suerte que, el trabajo individual y la pequeña propiedad están cada vez mas en peligro de ser absorbidos por la nueva industria á que podemos llamar feudal; y en una palabra que el individuo va desapareciendo ante la sociedad. Errores y exageraciones todos que importa por mas de un concepto destruir.

No solo, el descubrimiento, la creación, el empleo, y la vigilancia de los grandes procedimientos mecánicos exigen y provocan por lo tanto, el desarrollo continuo de la inteligencia humana, de la cual no es, la máquina por decirlo así, mas que la espresion, sino que las funciones y trabajo es-

pecial que exigen de los operarios tienden constantemente á elevar la dignidad y la libertad del trabajador.

Para convencerse de ello basta estudiar como y segun que condiciones las máquinas se sustituyen al trabajo humano. Siempre que el *trabajo* exige inteligencia, cálculo, gusto, variedad, es decir, siempre que el trabajo es esencialmente *artístico*, empleando esta palabra en su acepcion mas lata, la máquina es impotente y sin causa se temeria su aparicion, que esto no se verificará. Unicamente cuando la subdivision del trabajo, llevada á su limite extremo, no exige del operario mas que la repeticion casi automática de movimientos y esfuerzos siempre iguales, únicamente en este caso repetimos, es cuando la maquinaria acude á librarle del peligro de verse convertido en máquina viviente. Si un trabajo es humillante para la dignidad humana y peligroso para la moralidad, casi siempre aparece una máquina para ejecutarlo, y la mecánica concluye por relevar al hombre de su tarea. Tal es el correctivo providencial de una division del trabajo exagerada.

Esta ley es general y gracias á ella puede el operario, una vez libre del trabajo mecanico, entregarse al trabajo del arte, distraer su actividad del orden físico para ocuparla en un trabajo mas intelectual. Es preciso no dejarse ofuscar por esos reflejos de arte que despiden los productos de la mecánica y creer que puedan jamas hacer competencia al trabajo del artista. Cuando se ha conseguido imprimir ó copiar estatuas por medio de máquinas, cierto es, que se ha relevado de su trabajo físico á los operarios, á los copistas y á otros prácticos; mas no por esto se ha reducido el número de escritores y de estatuarios: lejos de eso este número ha aumentado, por que en efecto, es imposible que una máquina haga un libro, ni un dibujo ni una escultura original.

Si todo cuanto acabamos de indicar es de todo punto incuestionable, ¿á qué es debida esa opinion de que las máquinas rebajan al trabajador? He aqui la causa, segun creemos. En el trabajo primitivo hay una cierta mezcla de arte y de trabajo práctico ó de ejecucion: cada trabajador es artista ó sábio por una céntesima, por ejemplo, y operario ó artesano por noventa y nueve céntesimas. Cuando los adelantos industriales crean una máquina, se manifiesta desde luego una division mas perceptible de estos dos elementos: por una parte se forman muchos obreros de orden superior, obreros de arte, de ciencia, de cálculo, ingenieros, dibujantes, modeladores, químicos mecánicos, constructores, capitalistas etc. Por otro lado la máquina suprime y toma á su cargo una gran parte del trabajo puramente mecanico, conservando no obstante á su al rededor y como auxiliares, ya para ayudarla, ya para suplirla en algunos detalles, cierto número de operarios de orden inferior, nuevas máquinas vivientes que aguardan, por decirlo así, á que otra nueva máquina les releve de la funcion provisional que desempeñan. Ahora bien, esta porcion de trabajo de orden inferior, esa poblacion automática y subalterna agrupada al rededor de las grandes fuerzas mecánicas, todo esto es lo que se ve y á lo que se llama *clase obrera*.

Por otra parte los operarios emancipados del trabajo manual, los trabajadores que han ganado en dignidad y bienestar, estos constituyen la *clase media* y á estos no se les ve. No se ve repetimos, que han sido operarios y que sin las máquinas continuarian trabajando como antes, ganando el mismo salario, viviendo en fin con la misma existencia precaria y miserable de los demas obreros. Y esto se ve tanto menos, cuanto que se aprecia únicamente la *cifra* que representa á la clase proletaria y no su *proporcion* con

la clase media que de ella sale. Por otra parte, como por el desarrollo de la poblacion y de la produccion, la masa general de agentes industriales y por consiguiente los trabajadores crecen sin cesar, *la clase* proletaria, parece que es la mas numerosa, aun cuando á cada progreso de la sociedad salgan de las últimas filas, para aumentar las primeras y pasar á la clase media, millones de individuos que de otro modo hubieran continuado en aquellas. Las máquinas pues, *no hacen, no crean* operarios de orden inferior, *dejan* solo una parte para elevar en cambio á los demas: y lo que debe desearse no es ciertamente que la mecánica retarde ó contenga su acelerada marcha, su segundo movimiento, la fuerza creadora que la impele hacia adelante, sino por el contrario, que cada vez camine mas aprisa para tomar á su cargo la parte puramente material, elevando de este modo á otra esfera social á las clases inferiores á las que provisionalmente, podemos decir, que deja por ahora ejerciendo funciones de orden inferior.

Un ejemplo hará tal vez que se comprenda mejor toda la importancia de la trasformacion introducida por las máquinas en el trabajo. Fijémonos en las máquinas que se emplean para separar el grano de la espiga, y que tan ventajosamente sustituyen á los antiguos procedimientos. Sus dueños las conducen, de una á otra propiedad, y alquilándolas por dos ó tres dias, el trabajo se termina por la mitad ó los $\frac{2}{3}$ del precio que antes costaba. Evidentemente el dueño del trigo gana con esta sustitucion, no solo en dinero, sino en cuanto es libre de vender cuando lo crea conveniente, y puede ademas dedicar los operarios, que antes ocupaba en este trabajo, á otro cualquiera. Su seguridad, su libertad y su *propiedad* han ganado pues en el cambio. Mas veamos lo que sucede respecto á los trabajadores. En la industria sea cual fuere el grado de adelanto en que se halle, hay siempre dos cosas distintas que considerar,—el material y el personal, el útil y el operario. El útil antiguo no es ciertamente una gran cosa para que sea mirado como una riqueza importante: dos trozos de madera unidos por unas correas, y que cada trabajador hace por sí mismo, no es posible que nadie pretenda poner en parangon con esas elegantes y poderosas máquinas cuya construccion y uso constituyen una clase nueva de propietarios;—propietarios inventores, propietarios en commandita, etc. etc. Esto es ya un adelanto; pero si ahora examinamos la otra parte, si comparamos el nuevo personal con el antiguo, observamos desde luego que en aquel, todos los operarios hacen lo mismo, ninguna diferencia notable existe de unos á otros, y todo el personal no es mas que el mismo trabajador repetido 4 ó 5 millones de veces, al paso que la nueva máquina dispersa y divide esta poblacion automática y uniforme, y la convierte en mil otras diversas. Una porcion notable se empleará en trabajo para mejorar la tierra,—es decir, trabajos de arte cada vez mas inteligentes precisamente porque no son mas que la traduccion de los mas perfectos sistemas de cultivo. La parte restante se ocupará en la construccion y servicio de la máquina: y he aquí otra nueva clase de operarios que se crea,—ingenieros, directores industriales, mecánicos, etc., y en pos de estos otros operarios de orden inferior, pero superiores apesar de todo á los primeros.

Por cualquier lado que miremos la cuestion, siempre encontraremos en todos los detalles de la trasformacion del trabajo caracteres ciertos, tanto del progreso moral como del material: desarrollo de la riqueza por todas partes, desarrollo de la inteligencia, de la dignidad en la clase obrera; creacion en provecho de nuevas propiedades intelectuales ó materiales;

creacion de nuevas ocupaciones y de funciones superiores, en una gran escala; he aquí en definitiva el resultado de aplicar una máquina á un simple detalle del trabajo agrícola.

Ciertamente, que es preciso una preocupacion bien ciega, una gran dosis del pecimismo mas obstinado, para que hombres de talento y de corazon hayan podido lanzar, como lo han hecho un anatema sobre las máquinas, sobre estos poderosos libertadores del trabajo servil, sobre estos verdaderos redentores del infeliz proletario.

Fué Simondi, segun creo, el que preguntaba con terroz que seria de Inglaterra si por un esfuerzo infinito de la mecánica, pudiese el rey por sí solo abastecer á todo el consumo del Reino-unido y á todo su comercio, *con solo dar vueltas á una manivela*. ¡Hé aqui, buen Dios, un terror y una desesperacion mas estraños aun que la hipótesis! Si esta fantástica obra maestra de la mecánica pudiera realizarse, lo que yo veo bien claro, es que la nacion inglesa, gozando de todas las comodidades de la vida, y sin tener necesidad alguna de trabajar, seria una nacion de reyes.... ¡qué digo de reyes! de dioses, y que el *pobre monarca de la manivela* seria el único obrero, el único esclavo de este pueblo feliz; y si fuera posible que en este reino hubiera crímenes y penas y trabajos forzados, es seguro, que los reos serian condenados á hacer el papel de reyes, y que darian vueltas al desempeñar este papel, á la *maravillosa manivela*.

R. DE FONTENAY.

COMERCIO DE GRANOS.

II.

Otro de los medios que de muy antiguo se han usado es el de la *tasa*, que como todos saben, consiste en la prohibicion de vender el grano á mas de cierto precio. Además, como complemento suyo podremos citar la prohibicion de vender fuera del mercado y de las horas señaladas para este; la de conservar en las casas ninguna partida de granos fuera de la necesaria para el consumo ordinario, etc., etc. No nos detendremos mucho respecto á estas medidas inicuas y odiosas por temor de incurrir en repeticiones, y así nos concretaremos á decir que siempre han producido efectos desastrosos. A pesar de los esfuerzos de las autoridades los granos subian á precios mucho mayores de los que hubieran alcanzado sin las prohibiciones, porque desaparecian del mercado donde se les fijaba precio para pasar á aquellos donde se podian vender y comprar libremente. Los comerciantes abandonaban una especulacion aventurada, llena de peligros y que los esponia al odio y desprecio de las gentes: y mientras los granos abundaban en un mercado próximo, escaseaban en el mercado que se queria favorecer, por falta de los intermedios que pusiesen en relacion al productor con el consumidor. De lo dicho se deduce que la tasa no se concibe sin la prohibicion de esportar, y ya hemos visto los efectos de esta.

Pero hay otro medio que aunque igual en la esencia al de la *tasa*, tiene la ventaja de ser *mas caro* y de producir por consiguiente peores resulta-

dos, con la propiedad además de encubrir y disimular en parte lo inicuo ó injusto del primero, por cuya causa tiene todavía muchísimos partidarios.

Este medio es el siguiente: los ayuntamientos, para evitar la carestía de los granos, compran algunas partidas y las venden á un precio fijo, obligando por lo tanto á los vendedores á deshacerse del género á ese mismo precio. El resultado es idéntico al de la tasa, y respecto al medio, si injusto é inmoral es obligar *materialmente* al comerciante á que venda su propiedad por menos de lo que vale, mas injusto y mas inmoral es obligarle, por decirlo así, moralmente, con la única diferencia de que la violencia pasa para la generalidad desapercibida. En ambos casos se obliga á vender á un precio que no es el verdadero, puesto que en el mero hecho de vender á un precio bajo, el ayuntamiento da la ley en el mercado, donde no puede haber dos precios distintos, estableciendo una competencia de mal género que no proporciona ventajas á nadie. La baja artificial del precio, aunque fuese producida sin gasto alguno, hemos dicho ya cuán perjudicial es; poco nos bastará para hacer ver que es mucho mas perjudicial cuando cuesta mucho el obtenerla, como sucede siempre y especialmente en el caso de que tratamos.

Si el ayuntamiento vende á un precio inferior al verdadero, la pérdida que esto le ocasiona sale del bolsillo de los contribuyentes. Los ayuntamientos no son mas que unos administradores, y cuando quieren hacer un regalo al pueblo empiezan siempre por pedirle el dinero para ello; para darle generosamente el grano barato, empiezan por imponer una contribucion, establecer un arbitrio que paga el mismo pueblo, disminuyendo por lo tanto la masa de salarios del trabajador, sobre quien vienen á recaer en último resultado las consecuencias de la medida; porque al trabajador que tiene, por ejemplo, destinados 8 reales al arreglo de casa, si el ayuntamiento le toma dos para hacer venir granos, le deja solo 6 reales que poder gastar, y aunque despues le regale el trigo que compró con aquellos dos, ya se los habia quitado de su salario.

Hemos dicho que si el ayuntamiento vende á un precio mas bajo tiene que perder, pues todavía añadiremos que perderia aunque vendiese al mismo precio; en cuyo caso además su intervencion seria inútil. ¿Dónde tiene los numerosos corresponsales y agentes de que dispone el comercio? ¿Dónde la inteligencia y la práctica de los que pasan su vida dedicados á esta clase de negocios? Un negociante relacionado con numerosos corresponsales, buscará los mercados en que el grano se venda mas barato, escogerá los medios mas económicos de trasporte, tomará todas las precauciones necesarias para que llegue en buen estado; pero los funcionarios públicos, careciendo del estímulo del interés personal, no poseyendo la mayor parte de las veces los conocimientos de una profesion que no es la suya, y nunca los medios de que dispone el comercio para estar al corriente de los diferentes mercados, ni los numerosos agentes que aquel emplea, tienen forzosamente que desempeñar mal y caramente su cometido.

Vemos pues que este medio es peor que los otros, porque teniendo como ellos por resultado la baja artificial del precio, que es un mal, cuesta mas que ninguno. Pero sigamos examinando si un ayuntamiento puede ó no hacerse mercader de granos. A primera vista esta empresa no parece superior á los recursos de que dispone.

Supongamos una poblacion de 20 000 almas; su consumo anual ordinario asciende á 12 000 fanegas, y calculando en un décimo la falta de la cosecha,

solo es preciso hacer venir 1 200 que siendo 30 rs. el precio, repartidas en diez plazos, exigen un desembolso de 56 000 rs. Ciertamente el cálculo seria exacto, si así sucediese, no teniendo en cuenta la disminucion del capital por vender con pérdida y que es preciso ir reponiendo. Pero no es esto el mayor inconveniente: los propietarios de granos rehusarán llevarlos á un mercado en que los precios son reducidos y los trasportarán á otros puntos de la provincia en que no se fije precio; de modo, que en último caso el ayuntamiento se verá obligado á importar la mayor parte del grano que constituye el consumo de la poblacion: ademas el resto de la provincia acudirá á proveerse á un mercado barato, y entonces es incalculable á cuanto ascenderá el consumo. Se dirá que el beneficio de la baratura se entiende solo con los consumidores de la poblacion; pero entonces ¿ha de haber dos precios, uno para estos y otro para los de afuera? ¿Habrá que hacer una informacion para cada venta? ¿Los mismos compradores del pueblo, no revenderán si les ofrecen una ganancia regular? Queda el recurso de hacer estensivas estas medidas á todos los pueblos de la provincia; pero aun suponiendo que todos quieran, lo que se conseguirá es dar á los mismos resultados anteriores unas proporciones colosales. Tambien podria proponerse la prohibicion á la esportacion; pero ya hemos hecho ver antes los inconvenientes de este medio empleado solo, y por tanto no necesitamos detenernos á considerar los mayores males que ocasionaria combinándolo con el de la venta por el ayuntamiento.

Antes de concluir diremos algo relativamente á la prohibicion de importar mayor cantidad de grano que la necesaria para cubrir el déficit. Las naturales fluctuaciones de los precios reparten del modo mas conveniente los granos, lo mismo que cualquiera otro producto. Pero aun prescindiendo de esto, al tratar de conseguirlo por medios artificiales, se toca el inconveniente de necesitar una estadística exacta, cosa imposible de alcanzar; primero, porque no se puede esperar una declaracion exacta de los que poseen grano; segundo, porque los medios de que dispone el gobierno para todas estas investigaciones no son eficaces cuando no se trata de una estadística natural que resulta de los precios que se establecen por la libre competencia, y sí de una estadística directa y fiscalizadora; tercero, porque no basta saber la cantidad de grano sino su calidad, cosa mas difícil aun; y cuarto, porque racionalmente considerada la cuestion, seria preciso estender las averiguaciones á todo lo que forma la base de nuestra alimentacion, teniendo en cuenta la diferencia de poder nutritivo de cada producto.

Podríamos presentar ejemplos de los males causados por las equivocaciones cometidas al formar las estadísticas, pero concluiremos por hoy repitiendo que la intervencion de la autoridad en el comercio de granos, ademas de ser soberanamente injusta, dá siempre por resultado **EL HAMBRE** y que solo puede evitar ó por lo menos paliar sus efectos, la libre accion de las leyes económicas.

VARIEDADES.

Con el título de Subsistencias se han publicado en *El Agente industrial minero* de los días 11 y 14 del corriente, dos artículos que han llamado nuestra atención por el contraste que en ellos presentan las excelentes doctrinas sobre *libertad de comercio*, y sobre los desastrosos efectos de la *tasa*, con las *restricciones* que se aconsejan para la primera, fundadas en el principio de que el interés individual es, no solo impotente para resolver las crisis de subsistencias, sino antagónico del interés público, y con las ideas de intervención gubernamental que en dichos artículos se defienden.

No es nuestro objeto demostrar que tan injusta y funesta es la tasa como esos medios indirectos consecuencias del mismo principio, y según los cuales, el Estado se convierte en comerciante de granos, porque fuere repetir los que en otro lugar hemos tratado ya, y solo deseamos llamar la atención de nuestros lectores sobre dichos artículos, porque con el fiel traslado de opiniones que, si bien respetamos en cuanto vemos en ellas los buenos y filantrópicos deseos de sus autores, combatimos por otra parte con energía como errores tanto más peligrosos, cuanto que tratan de escudarse con el nombre de la Economía política y aparentan cierto carácter de imparcialidad muy apropiado para seducir á los incautos; pero que en el fondo son absurdas consecuencias de los más opuestos sistemas, mezcla confusa de errores y verdades, últimos esfuerzos tal vez de la restricción y el monopolio.

Ha principiado á publicarse un nuevo periódico con el título de *Gaceta de los caminos de hierro, industria, minas, seguros, y sociedades de crédito*.

Saludamos cordialmente á este nuevo campeón de la prensa, que lejos de la arena política, se propone contribuir según dice, al desarrollo de la *ciencia y el capital*, estos dos elementos civilizadores, que nuestro siglo, el siglo de la *industria y el trabajo*, lucha por conquistar, y que tanto echamos de menos en nuestra patria.

No dudamos que nuestro colega sabrá cumplir digna y noblemente su misión.

SUMARIO.

Capital, por M. G. Quijano, miembro de la Sociedad de Economía política de Francia.—Influencia de las máquinas, y en general de toda mejora introducida en la producción, sobre la suerte de la clase proletaria, por R. Fontenay, art. 3.º—Comercio de granos, art. 2.º—Variedades.

MADRID: — 1856.

Imprenta de D. JOSÉ C. DE LA PEÑA, calle de Atocha, núm. 149.